

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 Id.—La subscripción se cuenta desde 1.º y 18 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Médicas, 4.—Teléfono 257.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París Mr. Lo rre, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21, Park Bow.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

Las Misiones Católicas dirigen á las Naciones Cristianas el siguiente manifiesto:

Una guerra terrible ha surgido en Europa y la ha cubierto de horror y de sangre. Nuestra patria alemana combate en verdad por su existencia. Gracias al Dios Todopoderoso que tan visiblemente protege la causa justa de Alemania, hemos obtenido hasta ahora la victoria.

La labor de nuestras misiones consiste exclusivamente en propagar el Evangelio, llevar la paz entre los pueblos africanos y establecer en aquel mundo pagano las enseñanzas de la moral cristiana, todo según los preceptos del Altísimo. Pero como alemanes no podemos menos que alegrarnos de las victorias de las armas alemanas y bendecir nuestros ejércitos.

En medio de la turbulencia de esta guerra europea llega la noticia de haber Inglaterra llevado la guerra a nuestras colonias africanas. Esta noticia causará espanto a los amigos de la obra realizada por las misiones cristianas y de la actividad colonial civilizadora. Hasta el presente los blancos se habían mostrado solidarios ante los indígenas. Creían que sólo así era posible mantener su autor dad.

La obra de las misiones ha sido reconocida por convenios internacionales como labor común de todas las naciones cristianas y colocada bajo la protección internacional. En el acta del Congo (Art. 11) se ha acordado expresamente que la acción bélica entre potencias europeas no puede extenderse a territorio africano; las Potencias signatarias deben cuidar solidariamente del mantenimiento del orden. Todos los contratantes en estos convenios internacionales se han obligado á proteger la obra de las misiones en interés común. Han de evitar además lo que pudiera cohibir ó comprometer esta grande obra. Inglaterra destruye ahora esta solidaridad, mina los cimientos de la autoridad de la raza blanca y lleva la guerra al seno de una población que contempla asombrada tan extraño proceder.

Nos complacemos en reconocer que Inglaterra defendió durante largo tiempo la cultura europea en muchas regiones del mundo. Reconocemos los grandes méritos adquiridos por Inglaterra en su actividad para suprimir la esclavitud, por su campaña antialcohólica y por otras muchas medidas humanitarias y civilizadoras que han traído la libertad y la moral á los pueblos africanos. ¿Es posible que la guerra actual haya de modificarse completamente este criterio? No sólo está expuesta la obra de las misiones cristianas, todo trabajo colonial está seriamente amenazado con el espectáculo de la guerra entre dos pueblos de raza blanca.

¿No era bastante que estuviese ardiendo casi toda Europa? ¿Era necesario llevar la guerra á los campos africanos donde la obra de las misiones cristianas encuentra todavía tantos obstáculos? ¿Como pudo Inglaterra ofuscarse á tal punto para no ver que con su conducta actual pone en peligro la base de su posición colonial?

Con sacrificios indecibles se ha trabajado durante los últimos decenios en la conversión y civilización de Africa. Las misiones africanas han realizado más progresos en los 20 años que en los siglos anteriores. ¿Ha de cesar este progreso, porque Inglaterra cree no poder dejar de ocupar las plazas alema-

nas de la costa, que sólo están defendidas por fuerzas insignificantes? Todos los misioneros, de cualquier nacionalidad que sean, todos los hombres de reflexión y de paz, deplorarán amargamente este proceder.

Los pueblos de Africa son en su conjunto seres primitivos que no se pueden educar sinó tratándoles como si fueran niños de menor edad. Harto lamentable es una disidencia entre los padres, cuanto más no lo será el que se vea á menores tomar partido por uno ú otro bandol. Eso sería error imperdonable. Y esto sucederá si las disensiones europeas llegan hasta nuestras colonias africanas.

La violación de los tratados internacionales destinados á proteger la obra de las misiones será de un efecto destructor cuya magnitud es incalculable. En vez de paz y protección se lleva á los indígenas excitación y guerra. ¿Han de participar en una guerra que no comprenden y no pueden comprender? ¿Qué habrán de responder nuestros misioneros á los indígenas que preguntan acerca de las causas de la guerra? ¿Habrán de explicarles que Rusia, Francia é Inglaterra se han opuesto á la justicia vengadora y pretenden quedar impunes los regicidas?

No se diga que los misioneros alemanes hablan como alemanes en favor de su patria. No, no hablamos como ahora sólo alemanes, no hablamos como alemanes siquiera principalmente, hablamos como cristianos, como agentes de la cultura cristiana. Los daños ocasionados por una guerra colonial africana no perjudicarán solamente á Alemania sino también á todas las potencias colonizadoras, sin excepción á Inglaterra. Hasta hoy los blancos representaban una unidad determinada é inquebrantable ante los indígenas. En lo futuro se ofrecerá á la vista de los indígenas una lucha sangrienta entre los blancos, en la que irremediablemente ellos han de tomar parte. Sólo los que conocen la situación pueden darse cuenta del peligro. Muy pronto vendrá á la mente de los indígenas la idea de la posibilidad de aprovecharse de la situación para independizarse de la soberanía de los blancos y eso conducirá á motines y luchas que destruirán la obra de las misiones, la tan trabajosamente realizada obra.

¿No sería posible evitar la guerra colonial? Todas las consideraciones de lo razon hablan contra ella y es indudable que la solución de la desgraciada guerra actual no se halla en Africa, sino en Europa. La lucha en las colonias no tendrá influencia decisiva en el resultado de la guerra, será un inútil derramamiento de sangre, de funestísimas consecuencias en el espíritu de los indígenas. Ocasionar esta lucha es un crimen de lesa humanidad.

Impulsados por esas consideraciones, nosotros misioneros católicos, nos vemos obligados á levantar con firmeza y energía nuestra voz para protestar en nombre de la gran labor común de propagación del cristianismo, en nombre de la moral cristiana y en nombre de la humanidad, contra la intención de llevar la guerra europea á las regiones africanas.

Rogamos, pues con todo encarecimiento á las potencias colonizadoras que contribuyan en la medida de sus fuerzas á evitar al Africa

y á sus pobladores indígenas las eventualidades de una guerra, cuyos efectos serán en Africa muchas más fatales que en Europa. Si cooperan á este fin el mundo cristiano les quedará completamente agradecido y la historia recordará gloriosamente su nombre. El Dios de la justicia que extiende su mano sobre las potencias europeas no dejará, con seguridad, de recompensar este proceder.

Wolf, Obispo, Vicario Apostólico de Togo (de la Sociedad de la Palabra Divina, Steyl). **Norberto Weber**, Arceobispo, por la Congregación de los Beneditinos de St. Ottilien, Baviera. **Acker**, P. Provincial por la Congregación de los Padres del Espíritu Santo, Kenchtsteden, Colonia. **Beau**, P. Provincial por la Congregación de los Oblatos de San Francisco de Sales, Viena. **Blum**, Superior General, por la Sociedad de la Palabra Divina, Steyl. **Frey**, P. Provincial, por la Sociedad de los Padres Blancos, Trier. **Jansen**, P. Provincial, por la Congregación del Sagrado Corazón de Maria, Hiltrup, Münster. **Hus**, P. Provincial por la Congregación de los Oblatos de la Inmaculada Concepción, Hülfeld, Fulda. **Leonissa**, P. Provincial por las Misiones de los Capuchinos, Ehrenbreitstein, Koblenz. **Steffens**, P. Provincial por la Congregación de los Maristas, Meppen.

Steffens, P. Provincial por la Congregación de los Maristas, Meppen.

Hora Santa

En la Iglesia Parroquial de Santa Maria de Gracia se ha celebrado esta mañana de diez á once la Hora Santa en sufragio del alma de nuestro inolvidable amigo don Emilio Pagán y Romero que falleció el 19 de Octubre del pasado año.

A los funerales han asistido gran número de fieles que pusieron bien de manifiesto las simpatías que en vida supo captarse el finado.

Descanse en paz el alma de nuestro querido amigo y reiteramos á su viuda y demás familia el sentimiento por tan irreparable pérdida.

RAPIDAS Los aterrados

El miedo es un espontáneo movimiento del ánimo, que escapa, sofocado, á la burla ajena, ó que huye, temeroso, vergonzoso, del comercio ilícito con los demás hombres.

El miedo, íntimo, oculto, domina á todos los mortales; ninguno se libra de ese estremecimiento instintivo, involuntario, reflejo del temor y anuncio del peligro. La sangre fría, el valor sereno, la ecuanimidad estoica, la fortaleza soberana, la energía indómita, con recursos, máscaras del miedo, para eludir la publicidad y no arrostrar el vituperio, ó significan, realmente, la victoria de la reflexión y de la inteligencia sobre la bestia íntima y cobarde? El miedo ¿es pudencia, previsión, economía, escepticismo ó sobresalto?

Hay soldados bisoños que retroceden, espantados, en el crítico momento de entrar en fuego... El terror les petrifica ó les dispersa... Una voz varonil les detiene, les sujeta en el supremo instante de la deserción pavorosa... El deber, la dignidad, la disciplina, el honor, el patriotismo, disipan el pánico de los asombrados reclutas... El miedo cede al raciocinio, la convicción se apodera de los entendimientos, las voluntades sumisas se repliegan en desordenada derrota; los sentimientos exaltados prestan pujanza y brío á los brazos ociosos; el porvenir, la gloria sonríen, triunfantes, sobre los charcos de sangre, en medio del estúpido irreflexo del campo de batalla.

Los pusilánimes se convierten en héroes... El espectáculo de la muerte inspira ansias locas de resurrección, desahos vehementes de exterminio... Se apodera del ser racional el vértigo de lo desconocido, la sed rabiosa de la venganza, el afán cruel de la victoria, la fiebre voraz del delirio, la insana perdurable del odio, y sobre todo, el febril estímulo de la defensa propia. El miedo toma la ofensiva y es conquistador y tiránico.

El miedo á perder la vida, la independencia, el bienestar, la riqueza, nos subvierte y transforma. El amor mismo se nutre del miedo: gruelas al riesgo, á la contrariedad, subsiste el afecto y renace la esperanza.

¿Por qué nos estremecemos y amedrenta la despiadada guerra? El estruendo, la camicería, el aniquilamiento, la rapiña, son fenómenos naturales y sociales. El estampido del cañon retumba, hórisono, en el aciago combate, y es saludo jubiloso, aclamación frenética, á los pasajeros. Majestades de la tierra. El universo es teatro de luchas incasantes y de voracidades y abstracciones sanguinarias: necrópolis inmensa, donde yacen insepultos los restos palpitantes de los guerreros vencidos y de los mártires sacrificados en la repugnante disputa por la existencia. El saqueo, la explotación de los semejantes es el ideal de los ambiciosos adoradores del ladronzuelo Hermes. Derecho, propiedad son vanas palabras correlativas de hambre, miseria y desesperación. El miedo al furor bélico es la hipocresía de los reincentes.

Miedo á la guerra. Escarabajo ridículo. Mas temibles son la incuria oficial, el analfabetismo, la prostitución pública y privada, el descenso de población, la inopia gubernamental, el indiferentismo religioso, la anarquía mansa, el desprecio de la higiene y el incremento de la empleomanía.

Reservemos la consternación, para los seculares vicios nacionales, que ocasionan millones de víctimas indefensas y de esclavos parásitos.
A. B. C.

Habla Dato

Madrid 19-9 m.
Dato ha manifestado que no juzga prudente los comentarios que sobre la guerra vienen haciendo varios periódicos y los conceptos de peligrosos, indicando que se están haciendo gestiones en el extranjero para prohibir la venta de ciertos periódicos.

De Sociedad

Desde el próximo miércoles, volverán á recibir á sus amistades los señores de Miranda, una vez terminadas las obras que se venían haciendo en el Palacio de la Capitanía General de este Apostadero.

Ha regresado de los baños de Mula nuestro querido amigo y contertulio el ilustrado vista de esta Aduana, D. Vicente Chiralt.
Bien venido.

Ayer recibió las aguas del bautismo en la Iglesia parroquial de Santa Maria de Gracia, la hija de nuestro querido amigo el ilustrado doctor en medicina, don Manuel Mas.

Hoy ha salido para la capital nuestro querido amigo el diputado provincial don Simón Benitez.

Cartas á mis leros

Mamporro se colorea

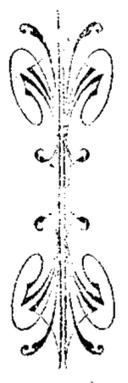
Los triunfos de "El Mentidero"

Don Félix del Mamporro y de la Sonrisa, inmarcesible prócer que, entre las delicias de sus papalinas y los excitazos de su obra periodística, ha venido á ser algo así como el «non plus ultra» de la popularidad—cosa absurda é inverosímil para el Conde de Romanones—ha decidido, en un arranque heroico de los que suelen asaltarle en el coquer de sus trépidas formidables, revocar la fachada de sus lares que son, ni más ni menos, los mismísimos lares del ingenio y del cloruro de sodio (vulgo sal), con sus migajas de patriotismo y de sentido común.

Mamporro—ya conoces á Mamporro, lector hermano; por ello, huelga la presentación—se colorea desde mañana sábado, en las páginas de «El Mentidero». Y además eche el resto en el interior de esa tontería de papel impreso que tiene la misión cuasi providencial de enjugar las lágrimas de los ciudada-

Esteban Calderón

LA ORGANIZACIÓN MILITAR DE ESPAÑA Y EL PRESUPUESTO DE LA GUERRA



Obra premiada con un objeto de Arte, expresamente regulado por el Excmo. señor Capitán General don Marcelo de Azcárraga, para premiar el mejor trabajo correspondiente al tema que encabeza esta portada, con ocasión del Certamen Nacional organizado por el Circuito Conservador de Barcelona.

Escrita en el año 1912.